plumas monitor

Autor nuestros escritores
martes, 06 de marzo de 2012

Capítulo, del libro inédito
El Quijote de
México
De Eloy H.
Sandoval
Dos campañas y ni un quinto
Lo combativo de la sección 67, su participación decidida
y constante en los movimientos laborales en defensa de la economía familiar y
contra las fuerzas de la derecha y ultra derecha, le valieron para que el
partido nacional revolucionario le ofreciera la candidatura para la diputación
federal del Segundo Distrito al forjador y promotor sindical de la sección 67,
Leandro Martínez Leza.
- Compañero J. Fernández vengo a darle la grata noticia
de que mi partido me ha propuesto para la candidatura a diputado federal y he
aceptado, por ello, quiero pedirle su apoyo para que sobre la base de los
estatutos sindicales, designe oficialmente al joven Roberto Cortés como
comisionado político, ya que él es el líder de las juventudes de mi partido,
sabe hablar, y aunque se lo propuse y se negó, mediante una orden sindical no
se puede negar a riesgo de que se le aplique la cláusula de exclusión sindical
-, dijo maliciosamente Leandro al líder sindical, quien aceptó la solicitud.
Roberto no había aceptado participar en la política
electoral porque le faltaba experiencia, pero cuando le llegó el oficio
sindical, donde se le obligaba a colaborar por un período de seis meses, no le
quedó de otra.
- Oye Leandro, ¿y quién me va a pagar?-, preguntó al
iniciar las actividades en la campaña.
- ¡Pues yo te voy a pagar hombre!
- Pues mira, ya son tres que me han dicho lo mismo: el
partido, el sindicato y tú, y cuando esto termine a mí se me hace que ninguno
me va a cumplir y quien va a salir bailando soy yo.
- Nombre, espérate, ya verás.
Así, de golpe y porrazo, Roberto se vio inmiscuido de
lleno en la política de partido. Día y noche caminó con los candidatos por las
colonias, pueblos, ejidos, rancherías y conforme participaba, más al tanto se
colocaba porque aquella era una campaña presidencial. Constantemente se
presentaban a discusión los problemas nacionales del país, además, Cortés, cada
día se relacionaba con la clase política del estado y de otras entidades de la
república.
Durante el desarrollo de la misma, se dio cuenta que el
trabajo de una campaña política era especial y en ocasiones rutinario: Antes de
salir de recorrido, se programan todos los mítines que se van a efectuar; se
designa a los oradores; se nombran encargados de la instalación y transporte de
equipo y mobiliario; a los responsables de hacer el recorrido, de motivar al
ciudadano a participar a los mítines o caminatas, de la instalación del
entarimado y todo lo necesario para desarrollar el acto político.
Para él también fue evidente un detalle: Al candidato presidencial
de su partido Manuel Avila Camacho casi nadie lo conocía, pero en cambio al
contrincante, el general Juan Andrew Almazán, casi la mayoría lo conocía y lo
quería:
- Ya verán canijos, cuando venga mi general Almazán, ¡les
vamos a echar toda la caballería encima! -, decía la Tía Lencha, restaurantera
del municipio de Ciénega de Flores, mientras servía a la comitiva de la campaña
revolucionaria, su receta especial de carne seca con huevo, uno de los
platillos norteños más famosos en Nuevo León: machacado con huevo.

La versatilidad y el rápido aprendizaje del joven minero en política, causaron escozor en algunos de los viejos partidistas, como el caso de Roberto A. Elizondo, quien en uno de los mítines luego de escuchar hablar a Roberto, dijo abierta y descaradamente:
- Bueno, pues porqué fregados viene a hablarnos este mugroso de compañeros -, y lo decía porque le caía mal el rápido y buen aprendizaje de Cortés y su habilidad para desenvolverse. Por cierto, este hombre Elizondo, agarró hueso en la política y con el paso del tiempo se hizo muy rico.
Lejos de amedrentarse por comentarios como esos, Cortés le ponía más ánimo a su participación, al uso del lenguaje partidista y en forma directa con voz sonora, clara, firme, decía cuando iba a presentar al compañero minero:
- Compañeros de partido, vengo acompañando a un miembro muy distinguido de la sección 67 de mineros. Él tiene en su haber, el privilegio de ser el forjador de nuestra sección sindical minera, es un trabajador honrado, honesto y un luchador social de las clases populares...
Como ya conocía su trayectoria, no se le dificultaba presentarlo y hablar de él, no había necesidad de decir alguna mentira. La trayectoria de aquel compañero trabajador la conocía y no la complicaba al construir su discurso.
Poco a poco y de acuerdo al desarrollo de la campaña, fue mejorando su vocabulario, enriqueciendo sus conocimientos generales sobre política y sobre todo, ampliando su relación con los diversos políticos de su partido. Escuchaba a los oradores, a los candidatos, a las gentes de los pueblos cuando hablaban de la revolución mexicana, de los candidatos, del partido, de los problemas locales y nacionales, de los líderes sociales y sus ideales. A través de seis meses de estar día, tarde y noche, de quedarse en los pueblos por donde hacían campaña y donde se congregaba la gente importante, más destacada y participativa del pueblo, como ganaderos, curas, maestros, comerciantes, doctores, presidentes y ex-presidentes municipales, se enteraba sobre cuáles eran las condiciones del pueblo, sus carencias, sus necesidades y sus anhelos: Recibía una cátedra diaria de información. Escuchaba cómo se expresaban cada una de las personas, su decir sencillo, complicado, desesperado, anhelante, versado, lógico, y de igual manera, se dio cuenta de cómo, con quién, con cuánto, dónde y cuándo se comprometían los políticos.
Fue testigo de innumerables hechos y circunstancias como:
La alta participación femenina del municipio de Sabinas Hidalgo, donde los hombres poco o nada pueden hacer cuando la mujer participa porque son muy apasionadas y combativas; del general Juan Andrew Almazán, candidato presidencial opositor a quien acusaban públicamente de haberse apropiado de los terrenos de la comunidad de Huinalá y del Cerro de Chipinque, pese a ser un parque nacional, dicho general era conocido en la entidad porque había sido jefe de la zona militar regional, con cabecera en el estado. También fue testigo de cuando iban por el rumbo de las minas Las Golondrinas, que están por el municipio de Bustamante y fueron emboscados y balaceados como a las doce de la noche sobre el camino real con un saldo de cinco heridos, uno medianamente grave. Esto último fue su primer bautizo de fuego en la política electoral.
- Oiga compañero Cortés, nosotros hemos visto que usted se desenvuelve muy bien, con mucha soltura, pero es la primera vez que lo vemos en una campaña del partido y queremos saber si es su primer campaña política -, le preguntaron un día dos jóvenes auxiliares de la comitiva.
- Pues miren, yo he participado en la política sindical que es en donde tengo experiencia y ésta es mi primera campaña política electoral, aunque desde luego, tengo algo de conocimiento político producto de mis estudios autodidactos y mi viaje por Rusia, Francia y España.
- ¿Pero cómo, usted ha viajado por Rusia? ¿Ha estado en Europa?
- Así es, fui como representante del comité ejecutivo del sindicato nacional minero-metalúrgico y viajé por toda Rusia, por todo su territorio, dándome cuenta de cómo se vive allá bajo otro régimen político, en otras circunstancias totalmente diferentes a las nuestras. Viví casi un mes en Francia, luego viajé por España y me constan una serie de circunstancias políticas, por ejemplo, la de Los Pirineos, en donde para pasar debíamos bajarnos del ferrocarril y nos metían en unos túneles para resguardarnos de la

metralla contra el tren; en Barcelona, España, vimos a un pueblo agobiado, sin comida, sin vestido y todo hacinado por los constantes ataques aéreos. Y pienso esto, salvo su opinión: Que la política sindical y la política partidista en muchas ocasiones se complementan o se entrecruzan porque es una expresión social. Ahora bien, antes de ir a Rusia, ya era secretario general de las juventudes del partido, e inclusive allá en Rusia me encontré con una situación y nunca pensé si pudiera ser perjudicial o conveniente, porque cuando llegamos allá en Moscú las autoridades, al enviado de los ferrocarrileros lo relacionaron con los ferrocarrileros de allá, al maestro con los maestros y así sucesivamente, y aunque yo representaba a los mineros, me relacionaron con las juventudes del partido. Y ahí me di cuenta y me llamó poderosamente la atención que los soviéticos le daban una importancia extraordinaria y concientizaban más a la juventud y a la niñez que a los adultos, argumentando que: Conviene más la educación del joven y del niño, porque si a los adultos la revolución de octubre no los hizo cambiar, nosotros a 20 años de distancia, difícilmente vamos a lograrlo, por ello no tiene objeto gastar esfuerzo y dinero en ellos.
Estando en Rusia visité a los mineros rusos y su industria siderúrgica tal vez no la capté en toda su dimensión, pero en lo personal, no me pareció de gran importancia como en otros países incluido el nuestro, porque no se consideraba como básica para construir el país; ellos le daban más importancia a la industria eléctrica e hidroeléctrica y era poco lo que podía aprender de la industria siderúrgica para venir a exponerlo acá en nuestro estado, porque contaban con tecnología similar a la nuestra. Claro, ellos estaban estructurando las cosas de acuerdo a sus intereses políticos, de acuerdo a una idea de gobierno, en forma más igualitaria, aunque vi gentes con ropa muy modesta, casi no había carros en las calles, y los alimentos eran escasos, así como las tiendas para comprarlos.
En España vi una república en agonía, como mexicano sufrí al ver su situación tan crítica, tan dolorosa, pero tanto en España como en Rusia fui un observador simplemente, pretendí ser imparcial, no iba con ánimo de decir quiénes eran los malos y quiénes los buenos.
Entonces, en resumen, soy nuevo en las campañas políticas, pero he tenido la oportunidad de participar en la política internacional, aunque en realidad todos hacemos política local, nacional e internacional, basta apenas el comentario de uno en alguna reunión o círculo de estudios. Yo les comparto a ustedes como se los he comentado a otros amigos, compañeros de partido y de sindicato, algo muy importante: Siento que se va a venir la segunda guerra mundial y lo digo porque cuando íbamos atravesando Italia, unos italianos nos fueron dando una serie de datos y a través de ellos nos dieron a entender cómo se estaban preparando para la guerra. En España era igual, ya estaban echando en corrida a todos los republicanos, Franco se había apoderado de toda España; mientras en Alemania, se veía todo minado -, explicó Roberto a sus azorados compañeros de campaña.
- Pues eso es grave compañero Cortés, porque nos puede afectar a nosotros aunque estamos retirados de Europa.
- Bien dicho, además recuerden que en la cuestión de la política, hay intereses internacionales en el petróleo, en el comercio y en las propias ideas políticas.
- Oiga compañero y si no es indiscreción ¿con cuánto dinero fue y vino a Rusia?
- Pues me autorizaron tres mil pesos para el viaje.
- ¿Y completó con lo que le dieron para ir y venir?
- Claro y hasta me sobró y saben, quizá parezca exagerado, pero cuando regresé rendí un informe ante la asamblea sindical, para dar a conocer todos los pormenores del viaje, así como las circunstancias y resultados de mi representación, y conociendo a la gente, a los de la corriente comunista, para evitar algún problema con ellos, entregué una lista donde traía apuntando todos los gastos: jabón 15 centavos; transporte ocho pesos; comida, 15 pesos, etcétera. Y desde luego, devolví el sobrante que fueron 28 pesos y fracción.
Durante esa campaña política de Ávila Camacho, en el comité directivo regional del partido, se realizaban eventos adicionales y paralelos de carácter puramente ideológico cada viernes a los cuales llamaban viernes sociales.
A ellos se invitaba a la gente de la comitiva de campaña,

de los sectores del partido, a líderes y miembros distinguidos, quienes otorgaban pláticas sobre política y procedimientos políticos y electorales a los militantes y simpatizantes del partido. La sensibilidad de Roberto, la novedad de su discurso, lo fresco de su verbo, le valieron para que el presidente del partido, Genaro Salinas Quiroga, lo invitara a participar como expositor.

Esto fue una sorpresa y un aliciente para él y en cada ocasión cuando terminaba su plática, abundaban los saludos, las felicitaciones y le sobrevenía un sentimiento grato: Le empezaba a gustar la actividad política, la política en sí. Su amor al partido y seriedad política, su don de gentes y su gran capacidad de oratoria, le redituó -en un consenso de todos los oradores de la campaña política-, ser designado como el orador oficial del cierre estatal de la campaña, lo cual marcaba todo un avance y un triunfo en su haber en apenas seis meses de actividad política.

La campaña terminó y dejó severamente lastimado en lo económico a Roberto, quien no recibió el pago correspondiente a su sueldo como lo había previsto, por eso en cuanto terminó su comisión regresó inmediatamente a los talleres de fundidora Monterrey. Apenas habían transcurrido tres semanas, cuando fue llamado por el profesor Eliseo B. Sánchez, con quien había tenido relación directa por haber colaborado con él cuando fungía como presidente del comité pro-construcción de la escuela primaria monumental Monterrey, y Roberto dentro de las juventudes de su partido, fue un promotor de esa obra.

El profesor Eliseo, era un hombre de partido, bueno, emprendedor, de tesis revolucionaria, nacionalista, cualidades apreciadas por Roberto, quien se vio obligado a responder al llamado:

- Compañero Cortés, lo he llamado y le agradezco su presencia porque quiero pedirle un favor; a usted lo conozco desde que integramos el patronato pro construcción de la escuela monumental Monterrey y me ayudó mucho en esa obra y ahora, en fechas recientes, lo he escuchado hablar en los viernes sociales del partido y me gusta cómo lo hace porque, le echa muchas ganas y sobre todo, habla con la verdad. Por eso lo he buscado, deseo integrarlo a mi comité de campaña porque voy a ser lanzado como candidato para la presidencia municipal de Monterrey.

Roberto dejó hablar al profesor Eliseo y con una sonrisa apenas visible, preparó la respuesta negativa. El profesor tenía razón, Roberto era un muchacho de principios, hablaba con la verdad, lo hacía con mucha vehemencia, con mucha esperanza, con mucha ilusión y romanticismo:

-...algún día tendrá que haber más justicia, los trabajadores tendrán más prestaciones, los pobres serán menos pobres; algún día el pueblo tendrá seguridad dentro y fuera de sus hogares que colme la dicha al resolver sus necesidades, gracias a la labor y a la acción certera de los candidatos de nuestro partido que...

- ¿Por qué no viene a ayudarme a mi campaña Roberto?

- Mire profesor, le agradezco infinitamente el haberse fijado en mí para auxiliarlo en su campaña, es una sorpresa muy grata, pero definitivamente de momento no me es posible, quizá más adelante pueda hacerlo, pero desafortunadamente en este instante no -, dijo en respuesta Roberto, quien en ese momento le preocupaba más resolver su precaria situación económica.

- Piénselo unos días, no me apresure la respuesta -, pidió el profesor.

No había pasado ni un mes, cuando Leandro Martínez Leza mandó llamar a Cortés. Muchos pensaban que Leandro tenía influencia sobre él, primero porque era compañero minero; segundo, de alguna manera era su subalterno como líder sindical, y tercero porque había trabajado para él en su campaña política por la diputación:

- ¡Ayúdalo! Te lo pido como amigo y como compañero de partido, no como líder sindical.

Pero a él más que a nadie debía responderle con un rotundo no, porque cuando terminó la campaña política, Leandro le dijo:

- Bueno hombre, ahora si estoy en condiciones de poder ayudarte.

- ¿Bueno y como me vas a ayudar?

- Mira, tráete dos fotografías para darte una credencial y puedas portar arma.

- Mira, si tuviera arma no la portaría y mucho menos participé en política para conseguir un permiso, porque no ando con la intención de llegar a ser pistolero -, aunque Roberto no lo expresó, pensó para sus adentros: ¡Caray, si estos son los compañeros que más prometen y valen, qué puedo esperar de los demás!

Roberto pensaba esto, no porque esperara mucho de Leandro, sino por el tiempo que invirtió en la campaña, un tiempo perteneciente a su familia, además, necesitaba el dinero el cual dejó de ganar porque a final de cuentas nadie se lo pagó.

- No compañero Leandro, no puedo aceptar ser auxiliar de la campaña del profesor, primero porque no tengo dinero y segundo, porque necesito recuperar energías de esta campaña pasada.

Pero lejos estaba de pensar que fuera aceptada su negativa. A los siguientes quince días fue una comisión de tres compañeros del equipo del profesor Eliseo, a quienes reiteró su disposición sin discusión alguna. Pero a los diez días siguientes, cuando entraba en el turno vespertino, un compañero del departamento le comentó que durante la mañana habían convocado a una asamblea de carácter político y designaron a los miembros de la comisión política.

- ¿Y a quién se nombró presidente de la comisión?
- A ti.

Esa tarde, en su departamento, sudoroso y colérico Roberto tomaba las tenazas de acero y con furia, agarraba el acero al rojo vivo figurándose morderlo para bajar el coraje por la designación forzada.

Al siguiente día, malhumorado aún se presentó en el comité de campaña y ahí le notificaron que el presidente era Luis Saldaña; Félix Torres, vicepresidente; Antonio Moreno, secretario general y él, como oficial mayor y por circunstancias extrañas, a los días, Luis se va, Félix se ausenta, y don Antonio no puede dirigir la campaña por ser una persona de edad avanzada y se requería a una persona con vigor y al final a él le pasan la estafeta:

- Mira Roberto, de acuerdo a las circunstancias tú te vas a hacer cargo de dirigir la campaña -, le dijo el profesor Eliseo.
- ¡Pero profesor, si apenas tengo poco en este asunto de las campañas, aún me falta mucho para sentirme con capacidad para dirigir una!
- No te preocupes, entre todos te vamos a ayudar, no vas a estar solo -, y lo convencieron entre el profesor y sus auxiliares.

Esta nueva empresa política le permitió adquirir mayor destreza, sensibilidad y seguridad. Su desenvoltura franca y abierta le permitió hacer amigos y ser aceptado a pesar de su juventud. El candidato opositor al profesor Eliseo, era una persona que todavía anda por ahí y no se sabe si es de Monterrey o de otra parte; en esa ocasión, en los mítines decía ser originario del estado de México, pero después se fue a Tamaulipas y Roberto se lo encontraría por allá y le dijo que era de Camargo; después se lo encontraría en Coahuila, y dijo ser de Torreón. Con todo y eso, nada pudo hacer porque poco tenía que ofrecer.

Las elecciones llegaron y finalmente el profesor Eliseo salió electo como presidente municipal de la ciudad de Monterrey, inmediatamente, sin pensarlo porque la miseria económica ya no la aguantaba ni un segundo dentro de la bolsa, se regresó a los talleres de fundidora. Desde luego, después de haberle dado posesión al profesor en su cargo municipal.

En esas fechas, la sección 67 minera, por acuerdo del ejecutivo nacional estableció, pagar sueldo normal como si estuvieran trabajando en la fábrica, a quienes se designara a participar en las campañas políticas, pero Roberto no aceptó cuando así se lo hicieron saber:

- Si no lo desquito trabajando en los talleres como mis compañeros, no lo voy a recibir, porque ellos se lo ganan con el sudor de su frente, sufren para ganárselo y si no lo gano igual, no lo voy a recibir.